

## PREDICA DEMOCRATICA (\*)

### *Unidad universitaria*

Asistimos, señores, a un significativo acto de unidad universitaria, que un común anhelo de normalización constitucional ha sellado definitivamente con caracteres promisorios.

Grato es poder afirmar que las seis universidades nacionales, con la misma comprensión del problema que aflige a la ciudadanía, han señalado el camino de las soluciones legales, y con el mismo fervor vienen estimulando los sentimientos de genuino patriotismo que animan el movimiento democrático argentino.

Incentivo poderoso y guía segura para el logro de una sana democracia, son sus lecciones de historia patria, impartidas en conferencias y publicaciones.

Advertencias oportunas son sus críticas al totalitarismo, régimen cuya parabólica trayectoria asciende espectacularmente merced a la explotación inescrupulosa de la buena fe, cuando no de bajos instintos y de mezquinos intereses, y luego cae por inflación y armamentismo, en la desorganización total y en el conflicto bélico, es decir, en la pobreza y en la muerte.

Orientando la opinión pública cumple la Universidad una

---

(\*) Discurso pronunciado en el acto académico celebrado en la Universidad Nacional de Córdoba, con participación de los rectores de las seis universidades nacionales, el 17 de noviembre de 1945, con motivo de la terminación del año lectivo.

noble y oportuna función, cuyo carácter intelectual y finalidad estrictamente doctrinaria, realza y afirma la actuación de numerosos profesores de reconocido apoliticismo.

### *Reajuste del liberalismo*

La atención defectuosa de las necesidades de los pueblos dió pábulo a la engañosa prédica totalitaria, que vulnerando grandes principios y caras conquistas, llegó a resquebrajar el armazón de nuestra civilización. Pero la dignidad humana herida todo lo superó y el nazismo que había sojuzgado gran parte del mundo, incluso los centros más civilizados y cultos, fué vencido.

No se libró América del mal de la época. En nuestro país hace tiempo que se vive en la anormalidad. Primero fué un período de fraude y de infiltración nazi y luego uno de dictadura que, con cambiante tinte doctrinario, se prolonga en busca de una forma de continuismo militar de aspecto constitucional.

Con renovada fe democrática y adhesión a su carta magna, el pueblo argentino resiste con dignidad la opresión y enérgicamente condena la demagogia que perturba su vida y atenta contra su porvenir.

El despotismo con tintes de hispanidad, que se pretendió instaurar en el país, fracasó, como fracasará todo intento por alejarse de los principios y normas democráticos. El pueblo argentino está inquieto y disconforme, pero sabe que no está en el totalitarismo el remedio para sus males; sabe bien que solamente en la legalidad puede encontrar el camino que lo conduzca hacia una verdadera reconstrucción institucional, animada de ese nuevo espíritu que rige el mundo y que exige honesta, justa y efectiva consideración a las necesidades materiales y espirituales del hombre.

Deliberadamente llamemos reajuste del liberalismo a ese nuevo avance que la civilización reclama, para conservar así el vocablo "liberalismo" que se vincula a una de las con-

quistas más grandes del hombre: la tolerancia y la fe en el propio esfuerzo, y que la reacción pretende anular.

Si el liberalismo dió al hombre "finalidad activa" y "capacidad técnica", su reajuste le dará seguridad de vida digna, es decir, mejoras materiales sin menoscabo de las conquistas espirituales.

La civilización se encamina hacia la supresión de la lucha de hombre a hombre y de Estado a Estado, programa que ya se vislumbra con caracteres inconfundibles, si bien es cierto que su cumplimiento se presenta erizado de dificultades y exigiendo ingentes sacrificios.

### *Cómo luchar para la normalidad institucional*

El pueblo argentino reclama mejoras sociales pero respetuosas de su tradición democrática. Quiere normalidad institucional, auténtica y no fraudulenta. Quiere ciencia y conciencia en la administración pública, y no intuición; alta política y no politiquería; estrecha solidaridad continental y no aislamiento. Pero para que estos objetivos puedan lograrse, no basta condenar la dictadura; es necesario también contribuir con personal esfuerzo en la tarea:

de combatir el confucionismo que explotan los enemigos de la democracia frente a naturales o provocadas dificultades;

de reclamar de los partidos políticos escrupulosidad en su organización y desempeño;

de estimular las fuerzas morales de la ciudadanía;

de inducir al pueblo al cumplimiento de sus deberes cívicos con particular dedicación.

Solo en base a una clara conciencia y a una honrada y decidida disposición ciudadana, será posible encarrilar constitucional y limpiamente a la Nación.

Vuelto el país al imperio de su Constitución, una intensa labor de los poderes públicos deberá poner al día su legislación, mientras una permanente campaña cívica realizada en los hogares, escuelas, colegios, universidades, instituciones cul-

turales y partidos políticos, contribuya a perfeccionar la responsabilidad ciudadana, el sentido de respeto a la ley y el espíritu de colaboración nacional e internacional.

### *Educación cívica*

La educación cívica es de fundamental importancia para el régimen democrático. Montesquieu <sup>(1)</sup> decía que los déspotas necesitan del temor que engendran con amenazas y castigos; los monarcas del honor que alcanzan por el fomento de las pasiones; y las democracias de la virtud política, entendiendo por virtud política la abnegación de sí mismo, el amar a las leyes y a la patria, prefiriendo el interés público al propio.

Si la probidad no es indispensable para el mantenimiento de un gobierno despótico, lo es para el de los gobiernos populares, porque es su principio motor.

En el gobiernos despóticos, el principio motor es el capricho del déspota y, como bien dice el autor del "Espíritu de las leyes", ese principio se corrompe incesantemente, porque está corrompido por su misma naturaleza.

Los demás gobiernos perecen porque accidentes particulares violan su principio motor. El despótico perece por vicio intrínseco. Sólo se conserva cuando circunstancias especiales del ambiente lo obligan a seguir algún orden o tolerar alguna regla. Se violenta entonces su naturaleza sin mudarla y su ferocidad natural se apacigua por algún tiempo.

Es decir, en otras palabras, que hay que desconfiar de la blandura de los dictadores, si el cambio no obedece al quebrantamiento definitivo de su carácter.

El déspota supedita todo a su mantenimiento en el gobierno. Una vez iniciado, se aferra al poder y aunque le resulte engorroso y pesado, no puede vivir sin él. Que sufra el país no lo conmueve y solo la muerte o el derrocamiento puede eliminarlo, nunca un gesto generoso.

---

(1) MONTESQUIEU, *Espíritu de las leyes*. Garnier, París, t. 1, pág. 37.

La voluntad del dictador es muchas veces tan fuerte como primaria, tanto que a Montesquieu le recuerda la de "los salvajes de Luisiana, que cuando quieren fruta cortan el árbol por el pie y la cogen".

La Democracia se pierde cuando se aleja de sus principios y ha de recuperarse por la acción civil, nunca por la acción militar. Por una razón muy sencilla: porque mientras el alma del militar está forjada para la guerra y su mentalidad hecha para el logro de un fin estratégico o táctico, el alma y la mentalidad del civil están hechas para la convivencia pacífica, para obras de beneficio común que debe realizar sin vulnerar los principios que han de mantenerse a toda costa, y tanto, que más vale no alcanzar los fines propuestos, si para ello ha de menoscabarse la dignidad que da la vida ajustada a normas de moral y de civismo.

Por falta de virtud política cayó nuestro país en manos del despotismo y por virtud ciudadana debemos rescatarlo, rehabilitar la democracia y llevar al país por acción de un gobierno popular, austero, sobrio y laborioso, a la situación de tranquilidad y progreso que reclama y merece.

Para el triunfo cívico interesa cuidar el estado de espíritu de los ciudadanos, alejando de ellos el temor de ver reproducidas situaciones anteriores, dolorosas y deprimentes.

La extensión, la violencia y la apología del fraude en épocas recientes no la olvidan los argentinos que sufrieron sus agravios. Es necesario decirlo con crudeza pero afirmando que recordarlo no es signo de rencor sino deliberada advertencia para el mejor éxito de la empresa que nos preocupa. Tiene así esta alusión un sentido ético y un propósito de estrategia política, sobre todo si se piensa en que pesa la amenaza de un fraude mayor.

Interesa también que en la organización y desenvolvimiento de los partidos políticos, así como en la elección y actuación del próximo gobierno constitucional, se haga gala de desinterés personal y de civismo, de limpieza procesal y de autoridad moral porque, como repetimos, la virtud política

es de vital importancia para la democracia, y solamente a la democracia aspiramos porque ella proporciona el único régimen de gobierno compatible con la dignidad humana.

### *Enseñanza de la experiencia*

La reciente experiencia está diciendo:

a los anacrónicos, que la Edad Media hace tiempo que fué superada por el Renacimiento; que la Colonia fué vencida por la Revolución de Mayo y que el liberalismo, reajustándose, debe convertirse en una democracia efectiva;

a los apolíticos, que la política es una noble función y un deber cívico, cuyo abandono acarrea grandes males;

a los políticos, que la política no es función lucrativa ni oligárquica, sino honrosa carga pública;

a los militares, que su función específica está en el cuartel, su honor en la obediencia a la Constitución y leyes de la Nación, su heroísmo en el valor con que defiendan la dignidad de la Nación y la integridad de su territorio y de sus instituciones;

al Ejército, que siendo por esencia obediente y no deliberativo, su lema debe ser subordinación jerárquica y valentía en la legalidad.

### *Conducta cívica*

La libertad y prescindencia política que se reclama del gobierno —y en lo cual insistimos en este acto— no basta para que la acción de una sana política pueda iniciarse y desarrollarse con felicidad. Mucha capacidad y desinterés personal se requiere de los dirigentes políticos y muchísima comprensión del problema institucional argentino en la masa ciudadana, que hay que educar con intensidad y urgencia.

Si el sentido de responsabilidad cívica no se agudiza y extiende, podríamos llegar a situaciones que significarían la repetición de épocas pasadas y esto no es lo que reclama el pueblo argentino.

Estos momentos exigen abolición del apoliticismo, freno a las aspiraciones e intereses; amplia y correcta reorganización de los partidos.

Acontecimientos diversos advierten por otra parte, que nuestros problemas políticos están íntimamente vinculados al problema internacional y que, en el fondo, existe una lucha sin cuartel entre democracia y nazismo. Hay pues que cuidarse de la ocultación de este aspecto fundamental del conflicto y de la explotación deliberada de toda divergencia que estimulan hábiles agentes. Interesa saber descubrir todo vestigio de nazismo, para lo cual bastan las ideas acusadoras que se transmiten o se traslucen.

Nacionalismo xenófobo, rosismo, filipismo, racismo, educación para el Estado y para la muerte, adversión o despreocupación por lo internacional, concepción belicosa de la vida, sustitución de la ciencia por la intuición de los predeterminados, menosprecio por los cultores y los frutos de la inteligencia, acatamiento ciego de los hechos, etc., son signos evidentes de contaminación nazi.

---

Señores:

Antes del 4 de junio de 1943, la República se encontraba atrasada en muchos aspectos, y políticamente envilecida.

Después de esa fecha se ha atrasado más aún, pero en el mayor retroceso hay una ventaja porque el pueblo, por lógica reacción ante un nuevo fraude, más violento y más hiriente al espíritu argentino, ha pasado de la laxitud y pesimismo cívico a un auspicioso y fuerte estado de tensión. Ha salvado

ya el alma de la Nación y no hay dudas que recuperará sus instituciones.

Para que esto suceda pronto, es necesario mantener una intensa campaña cívica, empeñada en inculcar normas de austeridad política y en comunicar entusiasmo para la lucha.

Insistimos en que la Universidad puede y debe ejercer una acción orientadora y afirmamos que la realiza con el mayor empeño.

JOSUE GOLLAN (H.)

---